

RICARDO GÓMEZ ROBELO:

UN FEO QUE MURIÓ DE AMOR

Lizzette González

Santa María

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

1. Bohemio por excelencia

*“One thought lies close in her heart
gnawn thorough
With pain, a weed in a dried-up river,
A rust-red share in an empty furrow”.*
Charles Swinburn, *Sorrow*

Ricardo Gómez Robelo representa un misterio. Fue escritor, pero no de tiempo completo, prefería traducir las obras de Oscar Wilde o de Edgar Allan Poe, disfrutar del ocio; era un lector voraz de los clásicos, sensible y con alma de artista, bohemio por naturaleza, amante de las mujeres, bebedor insaciable, fumaba con boquillas, le encantaba pasar el tiempo en tertulias rodeado por amigos, así en México como en Estados Unidos, aunque para el final de sus días estuvo como ausente, pero entre los suyos. Los que le conocían hablaban de él seguros de que estaba cerca de morir, de su condición de “enfermo”, no obstante que jamás especificaron de qué, tal vez tampoco lo sabían, o es tema del que no se hablaba dándolo por hecho, sólo lo sabían y ya.

Tal vez fueron los estragos de una vida decadente, entregada a las “vaguedades laicas”, o el amor no correspondido por una mujer fatal, como la de *Sátiros y amores*, su primera obra de versos. O, en efecto, alguna enfermedad estaba acabando rápidamente con su organismo. No escapa a mi imaginación, pensar en un lento y tormentoso suicido, que culminaría con su vida tal y como si fuera una obra de arte de las que tanto admiró, así de Dante Gabriel Rosseti como John Ruskin, tal y como lo comenta Antonio Saborit, “asistido en el altar de las exequias por la belleza triunfal... de la mujer que nunca sería completamente suya”.¹

Ricardo Gómez Robelo, hay que decirlo, era un hombre físicamente poco o nada atractivo. Piel morena como el barro, de frente amplia y cejas pobladas, grandes entradas de cabello, no obstante que no era calvo, tenía unas orejas sobresalientes, pero no tanto como su nariz que ocupaba gran parte de su rostro, labios gruesos y oscuros, de una mirada profunda y mediana estatura. Sin embargo, su condición de artista, según los testimonios de amigos, le llevó a poseer bellas mujeres. Jaime Torres Bodet, se encarga de describir la impresión que tuvo de él, después de su primer encuentro:

Era flaco, feo, de tez morena, frente rápida y despejada. Por espesa, por trémula y por activa, resultaba dramática su nariz. De sus ojos, la mirada escurrió continuamente, intencionada como un consejo, densa como un humor. Restituía al conjunto un prestigio raro la dignidad de las manos con cuyos dedos acariciaba, para lustrar una frase, una flor no vista; o, cuando la charla le fatigaba, se alisaba el cabello serenamente —como quien se despoja, frente a su pueblo, de una corona—.²

Entre sus íntimos era conocido como Rodión, el personaje principal de la obra de Fiódor Dostoievski, *Crimen y Castigo*,³ uno de sus escritores favoritos, y al cual imitó siendo estudiante aún de la escuela de Jurisprudencia, después de una noche de fiesta, se arrodilla frente a una puta, besa sus pies y grita dejando entrever el efecto del alcohol en sus venas: “¡No te beso a ti sino a todo el sufrimiento humano!”. Siendo así como se gana el singular apodo.⁴ La anécdota es relatada por Nemesio Naranjo⁵ en *Memorias: Dos bohemios en París*.

2 Citado en Antonio Saborit, *Ibidem.*, p. 36.

3 La obra fue publicada por primera vez en 1866, dividida en doce partes por el periódico *El mensajero ruso*, apareciendo después como novela.

4 Citado en Antonio Saborit, *Op. cit.*, p. 25.

5 Nemesio Naranjo (1883-1962), nació en Lampazos, N. L., se recibió de abogado en la Facultad de México en 1909, y empezó a escribir en los periódicos desde 1900. Fue diputado al Congreso de la Unión, el mismo que se graduó de la facultad, y también en la Legislatura XXVI, durante la presidencia de Madero. En el Gobierno de Huerta fungió como ministro de Instrucción Pública de 1913 a 1914. Fundó la revista *La tribuna*, cuyas oficinas fueron incendiadas durante

1 Antonio Saborit, *Tina Modotti. Una mujer sin país. Las cartas de Edward Weston y otros papeles personales*, p. 35.



Probablemente, Rodión haya nacido en la Ciudad de México, en el año de 1884, donde también falleció a la edad de cuarenta años. Estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, de la que se graduó en 1907, mientras que trabajaba en el despacho de Luis Cabrera⁶ desde hacía dos años.⁷ Fue autor de dos libros de versos, el primero de ellos publicado en 1906, *En el camino*, y el segundo mucho tiempo después en 1920, cuando vivía exiliado en Los Angeles, California, *Sátiros y amores*; por último, una obra al parecer póstuma, en 1925, *El significado esotérico de algunos símbolos nahuas*. Escribió artículos para diversas revistas y periódicos a lo largo de su vida, comenzado en *Savia Moderna*, *El Maestro* y *Revista Mexicana*, dirigida por

Nemesio Naranjo y escrita desde el exilio de ambos en Estados Unidos, publicada durante los años de 1915 a 1921. Autor también para los periódicos, *El Debate*, y *El Heraldo de México*, el primero de los cuales estaba a favor de Ramón Corral.

Era un ferviente lector adscrito a *Revista Moderna*, la biblia para el grupo de amigos en el cual se desenvolvía y que llegarían a formar lo que se conoció como el Ateneo de la Juventud, cuyo objetivo era la difusión de la cultura. Además, la mayoría de sus integrantes estaban ya en contra del positivismo de la época. En 1909, durante las elecciones a la presidencia, podría decirse que casi la totalidad de los ateneístas estaban a favor de Bernardo Reyes y, sin embargo, Rodión y Antonio Caso⁸ se fueron de lado de Ramón Corral, lo que les cuesta el distanciamiento por parte del

la decena trágica. Emigra a Estados Unidos en 1914 y funda *La Revista Mexicana* en San Antonio Texas. No regresa a México hasta 1923, pero vuelve a salir en 1926, y regresa de nuevo finalmente en 1934. Ángel Ma. Garibay K. (director), *Historia, biografía y geografía de México*, p. 1166.

6 Luis Cabrera (1876-1954), fue abogado, poeta y escritor, nacido en Zacatlán, Puebla. Alumno por supuesto de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Nacional de Jurisprudencia, se tituló de abogado en 1901. Impartió clases en dicha escuela, llegando a ser su director en 1912. Fue partidario del maderismo, a diferencia de Rodión, y a la muerte del presidente en 1913 se afilió al constitucionalismo. Fue el autor del primer proyecto de Reforma agraria. Acompañó a Carranza hasta que fue asesinado en Tlaxcalotongo, en mayo de 1920. En 1933, rechazó la candidatura a la presidencia de México que el partido antirreeleccionista le había ofrecido. Había reunido una importante biblioteca de los clásicos griegos, gusto que compartía con Rodión. Ángel Ma. Garibay K. (director), *Ibidem.*, p. 423

7 Antonio Saborit, *Op. cit.*, p. 27

8 Antonio Caso (1883-1946) nació en la ciudad de México. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en la de Jurisprudencia. Se convirtió en el primer secretario de la Universidad Nacional fundada por Justo Sierra en 1910, y posteriormente en uno de los fundadores de la Escuela de Altos Estudios. Impuso en la Universidad la enseñanza de la filosofía y perteneció al Ateneo de la Juventud que renovó el ambiente cultural de México a fines del porfiriismo. Fue director de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Facultad de Filosofía y Letras. De 1921 a 1923 se hizo cargo de la rectoría de la Universidad Nacional. Caso comparte con Ricardo Gómez Robelo y con Henríquez Ureña su reacción contra el positivismo y su adhesión a las doctrinas antiintelectualistas. Fue el primero que en México se consagra a la filosofía y predica el intuicionismo bergsoniano; además fue un brillante expositor, pues la cátedra fue siempre su expresión más personal. Ángel Ma. Garibay K. (director), *Op. cit.*, p. 530-531.

resto del grupo. Después de la decena trágica, Rodi3n apoya a Victoriano Huerta y su gobierno para el que inclusive estuvo trabajando, pero con su ca3da en 1914, Rodi3n tiene que salir exiliado a San Antonio, Texas, igual que su compa3ero Nemesio Naranjo y muchos otros porfiristas.⁹

Ser3 en este ambiente previo al Ateneo, y durante el mismo que en sus noches intelectuales, de alcohol, comida, arte y filosof3a, se intensificar3an con las tertulias organizadas por sus amigos para discutir sobre temas varios, muchas de las veces atra3dos por los cl3asicos griegos, de estas reuniones, que no s3lo eran nocturnas, surgieron bastantes ideas que llegar3an a concretarse con el paso del tiempo acorde se iba solidificando y depurando el grupo. Conform3ndose as3, aunque no lo pareciera a simple vista, las ra3ces de un movimiento cuyo efecto no ser3 inmediato, pero que llegar3a a revolucionar la cultura en M3xico una vez destituida la dictadura de Porfirio D3az, d3ndole un nuevo sentido a las direcciones literarias y filos3ficas del pa3s.

Su juventud en M3xico: participaci3n en el Ateneo y sus principales ideas

Anterior a la organizaci3n del Ateneo de la Juventud, la mayor3a de sus integrantes hab3an destacado en por los menos cuatro

importantes movimientos culturales, de los que form3 parte Ricardo G3mez Robelo:

- a) La publicaci3n de la revista *Savia Moderna*, 1906.
- b) La Sociedad de Conferencias, 1907-1908.
- c) La protesta literaria a favor de Guti3rrez N3jera, 1907.
- d) Homenaje a Gabino Barreda.

La revista de arte y cultura *Savia Moderna* tuvo una corta vida, su publicaci3n ocurri3 mensualmente de marzo a julio de 1906. Fue fundada e impulsada por Alfonso Cravioto,¹⁰ quien invirtiendo la herencia de su padre, y con tan s3lo 19 a3os de edad, decide crear una publicaci3n que fuera heredera de *Revista Moderna*. El primer n3mero publicado aparece el 31 de marzo de 1906, con un texto de Manuel Guti3rrez N3jera que versaba sobre Benito Ju3rez. Ten3a un precio de 50¢.

¹⁰ Alfonso Cravioto (1883-1955), nacido en Pachuca, Hgo., estudi3 en el Instituto Cient3fico y Literario de Pachuca y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Sus s3tiras contra el gobierno del Presidente D3az le valieron la prisi3n en varias ocasiones. Con Luis Castillo Led3n fund3 la revista *Savia Moderna* en 1906 y fue miembro del Ateneo de la Juventud. Lleg3 a ser Secretario del Ayuntamiento de M3xico y Director General de Bellas Artes. Oficial Mayor y despu3s, subsecretario de Educaci3n P3blica en 1915. Diputado constituyente de 1916 a 1917. Diputado federal. Presidente del Senado en 1921. Ministro de Holanda, embajador de Cuba, Guatemala, Bolivia, y otros pa3ses. Era adem3s, un excelente orador. 3ngel Ma. Garibay K (director), *Op. cit.*, p. 759.

⁹ Antonio Saborit, *Op. cit.*, p. 29.



Fueron dos los secretarios de redacción, José María Sierra y Pedro Henríquez Ureña. Destaca como jefe de redacción Roberto Argüelles Bringa. Aparece como su administrador Evaristo Villén. La revista estaba dividida en ocho secciones:

- a) Autógrafos.
- b) Arte fotográfico.
- c) Bibliografía.
- d) Nuestros Artistas.
- c) Teatros extranjeros.
- d) Revista de revistas.
- e) Directorios.
- f) Los que se van.

Sus principales colaboradores fueron los que a continuación se enlistan: Manuel de la Parra, Antonio Caso, Ricardo Gómez Robelo, Jesús Villalpando, Eduardo Colín, Roberto Argüelles Bringas, Rafael Cabrera, Pedro Henríquez Ureña,¹¹ así como su

hermano Max Henríquez Ureña, Rodolfo Nervo, Rafael López, Manuel de la Parra, Nemesio García Naranjo, Luis Castillo Ledón, Emiliano Valenzuela, Alfonso Reyes y Jesús T. Acevedo.¹²

La lista de artistas gráficos que la componían es la siguiente: Jorge Erciso, Armando García Núñez, Alberto Garduño, Antonio Gómez, Saturnino Hernán, Diego Rivera y Francisco Zubieta, Fernando Elizalde, Juan de Dios Arellano, Gonzalo Argüelles Bringas, Rafael Lillo, Rafael Ponce de León y Gerardo Murillo. Fueron tres los fotógrafos que figuraron en sus páginas, José Lupercio, Kampfnes y el hoy renombrado, Casasola.

Savia Moderna continuaba con el movimiento literario conocido como el modernismo, del que ya antes habían destacado otras publicaciones, como ya la mencionada *Revista moderna* y *Revista azul*,¹³

11 Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), nació en Santo Domingo. Es hijo del doctor Henríquez Carvajal y Salomé Ureña, que fue una eminente poetisa dominicana. Su educación humanista empezó desde el hogar de sus padres. Se recibió como abogado en México, y sin embargo siempre figuró más como un hombre de letras, investigador literario y uno de los mejores ensayistas de Latinoamérica. Fue además, el primer poeta modernista dominicano y su nombre figura en casi todos los movimientos artísticos importantes de Latinoamérica. Llegó a Veracruz a principios de 1906 y una vez en la Ciudad de México, se incorporó de inmediato al grupo de *Revista Moderna*. Con su hermano Max y Luis e Ignacio Castillo Ledón, vivió en una casa que durante algún tiempo fue el centro de reunión del grupo que formó la Sociedad de Conferencias, el Ateneo de la Juventud Mexicana. Ángel Ma. Garibay K. (director), *Ibidem.*, p. 1375.

12 Susana Quintanilla, "Dioniso en México o cómo leyeron nuestros clásicos a los clásicos griegos", en *Historia Mexicana*, p. 623.

13 *Revista Azul* fue ideada por Nájera como abanderada del modernismo. Acogía y propagaba las primeras manifestaciones de la influencia francesa de los escritores modernos y reproduce los escritos en prosa y verso, de una falange de autores franceses primera importancia, tanto románticos como realistas, parnasianos y simbolistas, y con frecuencia se reproducen poemas de autores españoles. La renovación de las letras nacionales se manifiesta sobre todo en la prosa de esta revista, que ostenta ya gran abundancia de recursos formales e ideológicos, y cubre un amplio registro, cuento, crónica, apunte descriptivo, estudios de arte, crítica literaria y ensayo. Sus principales colaboradores fueron Gutiérrez Nájera, Urbina, Díaz Dufo, Urueta, Ángel de Campo, entre

fundada por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo en 1896. Las reuniones de sus integrantes se daban lugar por lo regular, en el lujoso “despacho 32 de un edificio de seis pisos recién construido en el número 88 de la avenida cinco de mayo”,¹⁴ con vista a la Catedral y la Alameda. La revista mensual, sin embargo, no fue lo suficientemente autosustentable y se vio forzada a desaparecer. Se le vendía, en las que, según sus colaboradores, eran las librerías más acreditadas, de la época, como la Viuda de Che Bouret, la Maurice Guillot o la Librería Madrileña. Promovía además, otras revistas de circulación, en su sección antes mencionada, “Revista de revistas”, entre las cuales pueden citarse *El correo Ilustrado*, *Arpegios*, *La provincia* y *Revista positiva*. De esta manera, funcionaba como una revista de enlace con otras sociedades artísticas y literarias al informar al lector sobre ellas.

Por otro lado, su fundador, Alfonso Cravioto, había salido a Europa, dejando a cargo a Pedro Henríquez Ureña, un escritor dominicano que recientemente había llegado a la Ciudad de México y puede creerse que se le dejó de dar importancia

a la revista. Se abrió paso entonces a las tertulias, la organización de conferencias y a las protestas literarias y artísticas. Así lo demuestra la creación de la Sociedad de las Conferencias y el hecho de que al momento de fundar el Ateneo de la Juventud no hayan mostrado ningún interés o la iniciativa de publicar sus trabajos como el movimiento que representaban.

Como antes se mencionó, su principal influencia había sido *Revista moderna*, que a la vez seguía la labor de sus precursores, Rubén Darío, Gutiérrez Nájera, José Silva, Asuera Casal, José Martí, entre otros. Su primer número sería publicado el primero de julio de 1898. Fue iniciada por un grupo de jóvenes de “actitud rebelde y sincera”, que se sentían limitados por una “prensa oficialmente controlada”, dando como resultado una revista alejada de la política y más cerca de una literatura más elegante y libre que diera a conocer las nuevas corrientes.¹⁵ La revista respondía a la necesidad de crear un órgano exclusivo de esta nueva actitud de los artistas que la conformaron.

El modernismo fue una reacción en contra del romanticismo; no obstante, no constituye una manifestación cultural e ideológica uniforme, sino que es un movimiento que se ve alimentado por diversas corrientes y que representa entonces,

otros. La poesía muestra pocas transgresiones a la métrica usual, y sale por igual Del Campo de los modernistas y de los neoclásicos. Colaboraron con ella también, los poetas que después integrarían la *Revista Moderna*, Dávalos y Tablada. Ángel Ma. Garibay K (director), *Op. cit.*, p. 2247.

14 Susana Quintanilla, *Op. cit.*, p. 623.

15 Héctor Valdés, Índice de la *Revista Moderna*. Arte y Ciencia (1893-1903), p. 10-11.



direcciones contrarias.¹⁶ Así, uno de los poetas más asociados al modernismo sería Rubén Darío, cuyo trabajo está íntimamente asociado a la poesía parnasiana y simbolista francesa, en particular la de Paul Verlaine, uno de los llamados poetas malditos. Héctor Valdés expone muy bien cómo la literatura de los modernistas se va contaminando por su realidad:

La mayor parte de los modernistas son seres que viven en una inquieta y amarga bohemia que los mantiene al margen de la sociedad; visitan frecuentemente los prostíbulos y otros centros de actividad nocturna... y consideran esta forma de vida como parte de la suya...¹⁷

Fue en esta atmósfera y en el local de *Savia Moderna*, que Henríquez Ureña conoció a Rodión, y del cual se llevó una buena impresión, además tendría una notable influencia en él:

Ricardo Gómez Robelo, quien me rebeló, el primero, a cuanto alcanzaba la ilustración de algunos jóvenes mexicanos, pues me habló con familiaridad perfecta de los griegos, de Wolfgang Goethe, de Ruskin, de Oscar Wilde, de James Whistler, de los pintores impresionistas, de la música alemana, de Arthur Schopenhawer...¹⁸

Para entonces, Rodión tendría unos 22 años y Henríquez unos 21. Fue tal la

admiración que sintió por él a partir de una charla que sostuvieron sobre las limitaciones del positivismo, doctrina en la que estaba en contra Rodión y que sería una posición en la que pronto estarían de acuerdo, Henríquez Ureña se pondría *de facto* a investigar sobre el tema, arrojando como resultado la primera publicación que haría en *Savia moderna*, concluyendo que: “Federico Nietzsche había tenido la gracia de revelar la existencia y la monta y tendencias trágicas en la creación, pero estas mismas fuerzas lo sumieron las tinieblas de la locura”.¹⁹

Por otro lado, en julio de 1906, según Susana Quintanilla, Rodión había realizado un reseña del primer libro de Pedro Henríquez Ureña, en la que, “criticó la fe en el progreso y en la ilustración que exhalaba el texto y citó a Federico Nietzsche para fundamentar esta opinión”.²⁰

Ese mismo año, Rodión publicaría su primer libro de versos: *En el camino*, y Henríquez Ureña organizaría una comida para festejarlo. La relación intelectual entre ambos se traduciría a lo largo y ancho de las actividades en las que trabajaron desde que confluyeron en el mismo círculo de amigos. Para cuando dejó de publicarse la revista, las reuniones a las que se habían acostumbrado siguieron llevándose a cabo

16 Joseph Shipley T., *Diccionario de la literatura mundial*, p. 375.

17 Héctor Valdés, *Op. cit.*, p. 13.

18 Citado en Susana Quintanilla, *Op. cit.*, p. 624.

19 *Idem.*

20 *Ibidem.*, p. 642.

en casa de los hermanos Henríquez Ureña y los Castillo Ledón.²¹

La Sociedad de las Conferencias vería la luz un año después, ideada por el arquitecto Jesús T. Acevedo. Este proyecto se efectuó los miércoles, comenzando en mayo y terminando en agosto. Se agruparían a su alrededor literatos, músicos, poetas y pintores, y su propósito sería “organizar conferencias públicas para propagar el amor a las ideas nobles y bellas”. De nuevo, encontramos en este nuevo movimiento artístico la presencia de Alfonso Cravioto, quien sería el primero en presentarse, recién llegado de su viaje por Europa; le seguiría Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Rubén Valenti, Jesús T. Acevedo, y para cerrar el ciclo, Ricardo Gómez Robelo, nuestro Rodión, lo hace con la conferencia “Obra de Edgar Poe”.²² Al año siguiente, la experiencia se repitió; sin embargo, en esta ocasión no figuró el nombre de Rodión, sólo Antonio Caso se presentaría de nuevo, ya que en general se abriría el espacio a otros escritores que no habían participado en la edición pasada pero que eran parte del grupo, como Rubén Valenti y Max Henríquez Ureña.²³

En febrero de 1907, el periodista Manuel Caballero, con permiso de Carlos Díaz Dufío, anunciaba la publicación de

un periódico que llevaría por nombre *Revista Azul* declarando que “venía a combatir el modernismo”.²⁴ Este hecho provocó que todo un movimiento intelectual y artístico se desatara en su contra, repartiendo panfletos, organizando mitines, que se publicaran artículos en revistas y se redactaran los más diversos manifiestos para desacreditar al periódico que estaba por ser publicado.

Así, en la casa de los hermanos Henríquez Ureña, y Castillo Ledón, “fue redactado y discutido el manifiesto mediante el que la juventud mexicana llamó a defender la herencia de Gutiérrez Nájera”, en la que, según describe Susana Quintanilla, llegaban a reunirse de quince a veinte jóvenes escritores, pintores y músicos, para discutir y comentar diversos temas literarios.²⁵ El manifiesto fue firmado el 7 de abril de 1907 por:

Luis Castillo Ledón, R. Gómez Robelo, Alfonso Cravioto, J.T. Acevedo, Rafael López, Manuel de la Parra, José J. Gamboa, Alfonso Reyes, Emilio Valenzuela, Nemesio García Naranjo, Jesús Villapando, Max. Henríquez Ureña, Ruben Valenti, Abel. C. Salazar, Alfonso Teja Zabre, José Pomar, Roberto Argüelles Bringas, Manuel Gamio, Gonzalo Argüelles Bringas, Francisco de la Torre, Álvaro Pruneda, José de J. Núñez y Domínguez, Miguel A. Velázquez, Raúl A. Esteva. Carlos González Peña, Gonzalo

21 *Ibidem.*, p. 625.

22 Juan Hernández de Luna, “Prólogo”, en Antonio Caso... [et al.], *Op. cit.*, p. 13.

23 *Ibidem.*, p. 14.

24 Pedro Henríquez Ureña, “Palabras pronunciadas en la manifestación de la juventud literaria, del miércoles 17 de abril de 1907, en la ceremonia de la alameda”, en Antonio Caso... [et al.], *Ibidem.*, p. 342.

25 Susana Quintanilla, *Op. cit.*, p. 626.

de la Parra, Crisóforo Ibáñez, Alvaro Gamboa Ricalle, José Velasco, Salvador Ecuero y Jose M. Sierra.²⁶

El manifiesto declara su profunda admiración por el trabajo de Gutiérrez Nájera y deplora el hecho de que el nombre de la revista que fundó sea usado en una publicación que se ha declarado en contra del modernismo mismo, movimiento que defienden no como una escuela, sino por los principios que lo caracterizan, la libertad, la universalidad, el odio a la vulgaridad y a la rutina. Se declaran modernistas, pero conscientes de que no representan a toda la literatura, que se saben están de paso, y que sólo son hijos de su época, pero se dicen, “enemigos del estancamiento”.²⁷

Posteriormente, en 1908, la juventud mexicana organizaría, en honor a Gabino Barreda, un *meeting* que reprobaba recientes declaraciones hechas por Francisco Gómez quien se había atrevido a criticar el positivismo, doctrina traída por Barreda, e implementada a la educación mexicana, de la que la Escuela Nacional Preparatoria había sido su máxima difundidora, y en la que habían estudiado la mayoría de los Ateneístas donde Ricardo Gómez Robelo fue orador.²⁸ Las principales sentencias llamaban a Barreda, “insigne educador” y exaltaban el patriotismo al verse reflejado

por la devoción a los “hombres representativos de nuestra historia” le reconocen como el redentor del país, le agradecen que lo haya liberado de los “prejuicios y limitaciones” a los que estaba sujeto el mexicano, y repiten parte de su himno: Amor, Orden y Progreso.²⁹

Aunque pugnaban por una filosofía diferente a la del positivismo, la juventud mexicana, no podía dejar de sentirse comprometida con la labor de Gabino Barreda, situación que no dejaba de lado que desearan abrir las puertas de la educación a las humanidades y la filosofía, sin embargo, lo que entre por ellas, debe ser enseñado, según Antonio Caso, “rigurosamente conforme a los criterios científicos”.³⁰ Estos jóvenes que más tarde formarían el Ateneo, criticaban de manera muy suave al positivismo, y elogian en sobremanera a Gabino Barreda, al parecer, como una forma de sobrevivir. No se puede ser tan radical, cuando se tienen ansias de pertenecer a un sistema que no iba cambiar de la noche a la mañana. Esto muy bien lo comprendió toda su vida Justo Sierra, pues como describe Martín Quirarte, “se adaptó al porfirismo y transigió con él, porque sabía que transigiendo podía realizar su máxima aspiración: la educación del pueblo”.³¹

26 Antonio Caso...[et al.], *Op. cit.*, p. 340.

27 *Idem.*

28 Antonio Saborit, *Ibidem.*, p. 26.

29 Antonio Caso...[et al.], *Ibid.*, p. 349-356.

30 Citado por Edmundo Escobar, “Prólogo”, en Gabino Barreda, *La educación positivista en México*, p. XIV

31 Martín Quirarte, *Gabino Barreda, Justo Sierra y El Ateneo de la Juventud*, p. 61.

Con este ánimo, se funda el 28 de octubre de 1909 el Ateneo de la Juventud,³² iniciado por Antonio Caso, pero inspirado y patrocinado por Justo Sierra desde el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.³³

Ricardo Gómez Robelo y la mujer fatal

En 1920, Ricardo Gómez Robelo, publica su segundo libro de versos. Han pasado catorce años después de su primera publicación. Ya no forma parte del Ateneo y ni siquiera vive en la Ciudad de México. Se ha distanciado del grupo, pero se mantiene en constante comunicación con Nemesio García Naranjo y José Vasconcelos, éste último, pieza fundamental para su reingreso a México. El título de la obra sería *Sátiros y amores*, ilustrado por Roubaix de l'Abrie Richéy un pintor del cual, en realidad se sabe muy poco, y que era mejor conocido como Robo. Su esposa, Tina Modotti (que en esa época llevaba el apellido de su esposo), escribió a su muerte una pequeña biografía introductoria al libro *The book of Robo*, y que contenía su obra gráfica y literaria.³⁴

Ambos se encargarían de presentar en el libro, un tipo de mujer fatal, los dibujos de Robo son una:

parodia de la variante tóxica de la mujer fatal... bellezas estériles y suaves, lánguidas, inertes y fatídicas, esculturales y depravadas... con una solución íntima, quizás hasta lúdica, porque simple e indudablemente algunas representan a la mujer del pintor.³⁵

En efecto, Rodión y Robo fueron amigos y amaban a la misma mujer. Se conocieron en Los Ángeles, California aunque se ignora cómo fue que Rodión llegó a la ciudad, pero según Saborit, se sabe que ya vivía en California en 1919. Robo compartía su estudio con Edward Weston, un fotógrafo estadounidense que a la larga sería muy famoso. En dicho estudio se organizaban una serie de tertulias, de las cuales Rodión era un entusiasta participante. Seguía siendo, sin lugar a dudas, un bohemio, ante todo.

El estudio de Robo... era una especie de lugar de reunión de escritores y artistas bohemios con opiniones radicales. Todos ellos tenían en común la necesidad de atacar el *status quo* de la época. Buscaban la independencia personal y sexual como requisito para la expresión de la artística, y sostenían interminables discusiones sobre música, danza, literatura y arte contemporáneos... Entre los que se reunían en el estudio de los Richey en 1921 estaban Ramiel McGehee, escritor; Sadakichi Hartmann (Sidney Allen), crítico de cine y fotografía; Edward Weston, fotógrafo; Margarathe Mather, fotógrafa; y el arqueólogo mexicano Ricardo Gómez Robelo, que dirigía en esa época el Departamento de Bellas Artes en México.³⁶

32 Juan Hernández de Luna, "Prólogo", en Antonio Caso... [et al.], *Op. cit.*, p. 14.

33 Martín Quirarte, *Op. cit.*, p. XIV.

34 Antonio Saborit, *Op. cit.*, p. 23-24.

35 *Ibidem.*, p. 24.

36 Mildred Constantine, *Tina Modotti: Una vida frágil*, p. 40.



Desconozco, el por qué le ha llamado arqueólogo, la confusión pueda deberse a la última investigación en la que Rodión estaba trabajando, y que fue publicada póstumamente. Y aunque es cierto que para 1921 Rodión ya había regresado a México, gracias a José Vasconcelos quién en ese momento estaba a cargo del Ministerio de Educación bajo el gobierno de Obregón, Rodión no regresó a Estados Unidos desde que ocupó el cargo en Bellas Artes. Mientras tanto, participó de las reuniones de los Richey; fue simplemente un exiliado porfirista más.

Rodión, enamorado de Tina Modotti, escribió esos versos pensando en ella, representaba a las mujeres que había encontrado en sus lecturas favoritas. Tanto era el amor que se dice le sentía, que José Vasconcelos en sus memorias recuerda que,

Ante el retrato sin velos de su amiga, vertía Rodión lágrimas de ternura sensual. Lentamente la pasión malsana le adelgazaba el cuerpo, le narcotizaba la voluntad. Y los celos le producían fiebre.³⁷

Por otro lado, Saborit, expresa sobre la salud de Rodión, que él mismo era quien se encargaba de divulgar la enfermedad que lo consumía, la pasión por Tina Modotti, viuda de Richéy. Y cita una carta de Ciro Mendéz y Gómez a José Gorostiza, fechada en Nueva York el 6 de mayo de

1924, expresando que en la carta uno puede encontrar un comentario “por el que se puede apreciar hasta dónde logró Rodión persuadir a los demás de su relación con Tina”, pero sin mencionar las palabras exactas.³⁸ Al revisar la carta citada, encontré lo siguiente: También te ruego que veas antes de salir, a Tina y a Gómez Robelo.³⁹

En realidad, la cita no puede arrojarnos a conclusiones concretas. Desconozco si Ciro Mendez conocía en persona a Tina Modotti, y sin embargo podemos pensar, que gracias a estos saludos, Saborit concluye que su amigo Ciro Mendez creía que entre Tina Modotti y Rodión existía alguna relación que fuera más allá de la amistad. Pero nada más alejado de la realidad.

Cuando Rodión ocupa en 1921 el cargo de Secretario de Bellas Artes, le pide a Robó que vaya a México, quién lo alcanza en diciembre, muere a los tres meses haberse instalado, a principios de febrero de febrero de 1922.⁴⁰ Tina Modotti, que estaba a punto de alcanzar a Robo, viajaba en tren cuando la noticia de la muerte de su esposo a causa de la viruela la sorprendió. Se quedó varias semanas en México, y renovó su amistad con Rodión, llegando incluso a conocer a las amigas que había hecho su difunto esposo. Sin embargo el inoportuno final, represento para Rodión una larga ausencia de su Tina, de su amiga, de su mujer fatal. No se volverían a ver hasta el 23 de octubre, cuando después de una larga ausencia, según relata Edward

37 Citado en Antonio Saborit, *Ibid.*, p. 25.

38 Mildred Constantine, *Op. cit.*, p. 35.

39 José Gostiza, *Epistolario (1918-1940)*, p. 79.

40 Antonio Saborit, *Ibidem.*, p. 36.



Weston, se vieron al segundo día de su primera exposición en México. Weston, en compañía de su hijo Chandler y Tina Modotti, habían partido de Los Angeles California, a finales de julio de 1923 con rumbo a la Ciudad de México. Y para finales de agosto, los tres ya se estaban instalando en la capital. Desde entonces no habían tenido noticias de Rodión. Weston describe la condición de Rodión al verlo; “Robelo ha estado muy malo, eso se notaba. Él no dice qué tan enfermo, encerrado en su casa, no deja de escribir, a pesar de su mal, un libro sobre las pirámides de México”.⁴¹

Finalmente, la esperada muerte de Rodión se da en agosto de 1924. Edward Weston, el amante de Tina Modotti, nos deja saber la noticia cuando escribe, “Ricardo [Gómez] Robelo está muerto... y la noticia entristece aunque se esperaba desde hacía tiempo. No volví a ver a Robelo desde mi exposición en el otoño anterior; en su enfermedad prefirió apartarse. Nuestros encuentros –aun en Los Angeles– fueron pocos, aunque siempre intensos, y siempre lo recordaré como a un gran tipo y un buen amigo”.⁴²

Por su parte, Alfonso Reyes escribiría en su diario antes de su regreso a Europa donde tenía a su cargo la legación de París: “Cierta tristeza... Hoy vamos enterrar al pobre Ricardo Gómez Robelo: una época. Él y Acevedo, los mejores representantes del grupo de los inteligentes algo ociosos”.⁴³

Pasaron más de diez meses desde la última vez que Rodión vio a su Tina en la exposición de Edward, diez meses antes de que finalmente la misteriosa enfermedad lo fulminara. Al momento, no se puede saber si existía otra enfermedad que aquejara a Rodión además del amor desmedido y no correspondido de Tina Modotti, aunque es de imaginar, que una vida llena de excesos, como la de cualquier bohemio empedernido, puesto que, “vivió radicalmente el temperamento de un bohemio del modernismo y sus acentos decadentes”.⁴⁴

De esta manera, con la salud notablemente deteriorada, muere aún siendo muy joven con una edad de cuarenta años y con tan sólo tres publicaciones, una de las cuales fue póstuma y muchas más en diversas revistas y periódicos. Rodión fue en efecto un hijo de su época, se opuso al positivismo, al maderismo, se inclinó por la candidatura a la vicepresidencia en 1909 de Ramón Corral y escribía en su favor. Formó parte de las filas de Huerta trabajando para su gobierno y, finalmente, tuvo que salir del país a la caída de este, viviendo como exiliado en los Estados Unidos, donde conocería a Tina Modotti, la mujer, por la que según José Emilio Pacheco, murió de amor.⁴⁵

⁴⁴ *Ibidem.*, p. 32.

⁴⁵ Me refiero a un artículo de José Emilio Pacheco, “Ricardo Gómez Robelo (1884-1924), “El que murió de amor”, en *Proceso*, no. 4114, octubre 8 de 1984, al cual desgraciadamente no pude tener acceso.

⁴¹ Citado en *Ibidem.*, p. 39.

⁴² Citado en *Ibidem.*, p. 42.

⁴³ Alfonso Reyes, *Diario 1911-1930*, p. 50.

Bibliografía

- Barreda, Gabino, *La educación positivista en México*, Porrúa, México, 1997. Selección, estudio introductorio y preámbulos por Edmundo Escobar.
- Caso, Antonio... [et al.], *Conferencias del ateneo de la juventud*, UNAM, México, 2000. Prólogo, notas y recopilación de apéndices: Juan Hernández de Luna; seguido de Anejo documental de Fernando Curiel Defrossé.
- Constantine, Mildred, *Tina Modotti: Una vida frágil*, FCE, México, 1996.
- Garibay K., Ángel Ma. (dir.), *Historia, biografía, y geografía de México*, Porrúa, México, 1986.
- Gorostiza, José, *Epistolario (1918-1940)*, CONACULTA, México, 1995. Edición de Guillermo Sheridan.
- Saborit, Antonio, *Tina Modotti. Una mujer sin país. Las cartas de Edward Weston y otros papeles personales*, Cal y Arena, México, 2001.
- Shipley, Joseph T., *Diccionario de la literatura mundial*, Destino, España, 1973.
- Quintanilla, Susana, "Dioniso en México o cómo leyeron nuestros clásicos a los clásicos griegos", en *Historia Mexicana*, vol. 51, no. 3 (jun. – mar., 2002), pp. 619-663, El Colegio de México. (<http://www.jstor.org/stable/25139398>). Consultada el día 21 de marzo de 2010.
- Quirarte, Martín, *Gabino Barreda, Justo Sierra y El Ateneo de la Juventud*, UNAM, México, 1970.
- Reyes, Alfonso, *Diario 1911 – 1930*, Universidad de Guanajuato, México, 1969. Alicia Reyes (pról.).
- Valdés, Héctor, *Índice de la Revista Moderna. Arte y ciencia (1898-1963)*, UNAM, México, 1968.